J. Peire, A. Amadori y T. Chaile (Eds.)

HISTORIOGRAFÍAS POLÍTICO-CULTURALES RIOPLATENSES

Itinerarios, enfoques y perspectivas recientes sobre el período colonial y la independencia



SEVILLA • 2018

Título: *Historiografías político-culturales rioplatenses.*
Primera edición: Marzo de 2018.

Editorial Thémata
C/ Antonio Susillo, 6. Valencina de la Concepción
41907 Sevilla, ESPAÑA
TIf: (34) 955 720 289
E–mail: editorial@themata.net
Web: www.themata.net
Imagen de cubierta: Mapa del antiguo Virreinato del Río de la Plata.
Diseño de cubierta: Thémata Editorial y COA.
Maquetación y Corrección: COA, JCh y CDM.

ISBN: 978-84-947082-5-1 DL: SE 511-2018

Imprime: Estugraf, S.L. (Madrid)
Impreso en España • Printed in Spain

ÍNDICE

LA CULTURA IMPRESA EN EL BUENOS AIRES VIRREINAL. UN RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO

Matías Maggio–Ramírez
Universidad Nacional de Tres de Febrero

Introducción

El auge de estudios sobre la cultura impresa argentina, en tanto triangulación analítica del texto, su materialidad y circulación, y sus lectores, es un fenómeno relativamente reciente en el ámbito académico. Antes de la restauración democrática los vértices del triángulo no eran estudiados en su interrelación aunque sí fueron objeto de análisis de distintas disciplinas como la historia de la literatura, la historia de la imprenta y los libros, la bibliografía y la didáctica de la literatura, entre otras. Para rastrear la conformación del campo disciplinar y en especial los estudios sobre la cultura impresa porteña durante el período virreinal se realizará un breve recorrido por la historiografía argentina y de las influencias en las que abrevó, para luego reponer los distintos enfoques con los que se abordó dicho problema.

Al revisar el panorama sobre la historiografía argentina entre 1958 y 1988 realizado por los historiadores que integraban el capítulo argentino del *Comité international des sciences historiques,* se halló que estaban ausentes de los debates las indagaciones sobre la cultura impresa. José Emilio Burucúa (h) al revisar la historiografía moderna europea en Argentina destacó el desplazamiento de la historia económica a la historia de las mentalidades a partir de la recepción de "figuras tan dispares como Vovelle, Le Roy Ladurie, Delumeau y Darnton, o el replanteo innovador que Mandrou y Ginzburg han realizado sobre las relaciones de alta cultura y cultura popular [...]"[1] que analizaron distintos fenómenos de la cultura impresa. La *microhistoria* del molinero Domenico Scandella de Montereale Valcellina,

1 Burucúa, 1990.

contada por Carlo Ginzburg, se lee como un caso de historia de lectura del siglo XVI que reflexiona sobre las fronteras lábiles entre la cultura impresa y la oralidad y sobre de la circulación de libros.[2]*El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775–1800* de Robert Darnton, publicada en 1979, implicó un trabajo de investigación descomunal por la multiplicidad de fuentes documentales que halló en la *Société typographique de Neuchâtel.* Para responder a la pregunta cómo se escribe la historia del libro, en 1982 Darnton elaboró un modelo de análisis que sirvió como uno de los caminos posibles para interrelacionar distintos saberes a partir de reconstruir un "circuito de comunicaciones que va desde el autor hasta el editor [...], el impresor, el expedidor, el librero y el lector".[3] En el 2007 volvió sobre su modelo para "urgir a los historiadores del libro a abordar estos tres interrogantes fundamentales: ¿Cómo nacen los libros? ¿Cómo llegan a los lectores? ¿Qué hacen los lectores con ellos?"[4] Estas preguntas encontraban respuestas en la historiografía sobre Europa moderna revisada por Burucúa, pero no así en el ámbito local donde cada pregunta se contestaba en sedes académicas distintas. Por ejemplo, en el abordaje de la historiografía de las ideas en Argentina, en el artículo firmado por Arturo Andrés Roig, no se analizó el entramado que hace posible la circulación de las ideas.[5] El enfoque de la historia de las ideas se centró en una mirada que privilegiaba el texto por fuera de su encarnación material. No se rastreó en el proceso

2 Barreira, 1999. Maggio–Ramírez, 2012.

3 Darnton, 2008a.

4 Darnton, 2008b. Este autor publicó en 1991, en su edición original, un artículo donde bajo el título "Historia de la lectura" entregaba propuestas para seleccionar y analizar fuentes para construir una historia de la lectura. El libro, como una maquinaria de lectura, es una construcción proyectual que prefigura su instancia de recepción. También propuso "estudiar cómo retratan la lectura las obras de ficción, autobiografías, escritos polémicos, cartas, pinturas y obras impresas contemporáneas a fin de descubrir algunas nociones básicas de lo que las personas creían que ocurría al leer". Entre otros consejos recomendó investigar cómo se aprendía a leer, y revisar los relatos autobiográficos en búsqueda de las prácticas lectoras. Reconoció, asimismo, la importancia de la crítica literaria que, en su entrecruzamiento con la historia del libro, comenzó a trabajar la lectura por fuera del texto ya que es el lector, inserto en un momento histórico y espacial, quien otorga sentido al impreso. Igualmente recomendó el análisis textual, que rastrea al lector implícito en el texto, siempre que se lo compare con los resultados de la investigación empírica sobre los gestos y las prácticas de los lectores de carne y hueso (Darnton, 1999, pp. 177–208)

5 Roig, 1990. En este artículo se mencionan obras que abordan la historia de las ideas en Argentina pero que en algunos casos también tocan algunos de los problemas ligados a la circulación de las mismas. Por ejemplo aparece el *Origen y desarrollo de la enseñanza pública ...* de Juan María Gutiérrez no se hace hincapié en el capítulo VI, donde desde la bibliografía se desarrolla un catálogo de los libros didácticos escritos o impresos en Buenos Aires desde 1790 hasta 1867. De manera similar cuando se cita *La vida intelectual en la América Española durante los siglos XVI, XVII y XVIII* de Vicente Quesada se deja de lado la mirada desde el corpus legal que tendrá el autor para analizar la circulación e impresión de libros en el Río de la Plata.

por medio del cual las ideas se transforman en un libro ni se problematizó en cómo ingresaban en un mercado cultural a la búsqueda de lectores.

Entre 1958 y 1988 se publicaron dos obras centrales para el campo disciplinar pero que no fueron recogidas en la historiografía local. En 1958 se editó en Francia *L`apparition du livre* de Lucien Febvre y Henri–Jean Martin, y en 1962 la tradujo Agustín Carlo Millares, paleógrafo español exiliado en México, para el sello UTHEA. La UNESCO publicó en 1965 *La révolution du livre* de Robert Escarpit que habilitó pensar el proceso de la cadena de valor del libro en el mundo contemporáneo así como el desarrollo de la sociología de la literatura que insertó la edición, producción, distribución y lectura como un problema a indagar dentro de un campo que se solía focalizar en el rol del autor y en su producción textual. Tres años después fue publicada su traducción en España por la editorial Alianza.[6] *La aparición del libro* implicó que se comenzara a problematizar no solo sobre las condiciones de producción, circulación y recepción sino también sobre el aspecto del libro, la encuadernación, la comercialización y el fomento del humanismo gracias a la impresión mecánica. Así se pudo insertar la invención de la imprenta en la historia de los saberes técnicos que la precedieron, como la prensa de torno vertical que se utilizaba en los viñedos germanos y que fue modificada por Gutenberg.

Entre 1960 y 1980 tuvieron en Francia un particular auge los métodos estadísticos y seriales bajo la tutela de la "Escuela de los Annales".[7] Sin embargo, cuando a principios de 1970, Jacques Le Goff y Pierre Nora publicaron una compilación en donde se actualizaba el estado del arte de las distintas ramas de la historia, el artículo que Roger Chartier y Daniel Roche presentaron en el tercer tomo de *Hacer la historia* daba cuenta de un cambio en la pasión por la cuantificación de los fenómenos históricos y sociales.[8] Esta se aplicó en el ámbito del libro al interpretar al impreso como una mercancía cultural producida para el comercio y, por lo tanto, una de las maneras de historizarlo fue rastrear su circulación y su presencia en bibliotecas de un territorio determinado para la elaboración de series estadísticas; por ejemplo, del porcentaje

6 Queda abierta la puerta para rastrear las lecturas e influencia de las obras mencionadas en el campo académico argentino. La obra de Escarpit fue leída por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo como demuestra su colaboración conjunta tanto editorial para el Centro de América Latina como en su producción intelectual común. Entre otras lecturas también se puede destacar las teorías de la estética de la recepción en las obras de Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser que desde el ámbito exclusivamente literario se trabajó con el lector inserto en el texto. En una instancia posterior se rastrearan las reseñas que tuvo la obra de Lefevre y Martin para reponer sus posibles lecturas en Argentina.

7 Burke, 1993.

8 Chartier y Roche, 1980.

de obras de un autor presente en las estanterías. La ambición serial dejaba de lado particularidades propias del mundo del impreso como que "la supervivencia del libro antiguo parece obedecer a leyes que privilegian, por ejemplo, el *in–folio* latino a costas del pequeño formato en francés".[9] En aquel artículo se vislumbraba la importancia de la bibliografía material[10] aunque también se hacía un guiño a la vieja historia de la imprenta "que ha transformado en objeto de indagación científica todo cuanto, la superficie del libro, retenía antaño la pasión del bibliófilo".[11] Un dato nada menor, en el que insistieron los autores, es que la mención de un impreso en un inventario no implicaba su lectura así como tampoco su compra, ya que se pudo haber accedido a él a través del préstamo de una biblioteca pública o de otros lectores. En 1989 Roger Chartier construyó un modelo de abordaje de la cultura impresa que implicaba prestar atención al texto, al impreso y a las apropiaciones de los lectores.[12] El giro cualitativo desde la mirada estadística implicaba para Chartier que el historiador trabajara sobre discursos, es decir, sobre representaciones de una práctica.[13]

Es decir que según la evaluación crítica de la producción histórica argentina realizada por los historiadores del *Comité internacional de ciencias históri-*

9 Ídem, p. 124.

10 Los comienzos de la bibliografía material se pueden situar en Gran Bretaña en 1913 a partir de las investigaciones de Ronald B. McKerrow. Sus primeros borradores tuvieron como público ideal a sus estudiantes de literatura dedicados a los siglos XVI y XVII. A ellos les brindó "una información elemental sobre los aspectos mecánicos de la producción del libro, que les permitiera hacer un mejor uso […] de aquellos datos relativos a la historia de un libro que podían obtenerse examinando su forma material y su proceso de fabricación" (McKerrow, 1988, p. 33), para facilitar la identificación y datación de una obra. El método de análisis propuesto por McKerrow, que se publicó en Gran Bretaña en 1927, también facilitó la identificación de las intervenciones de los editores, impresores y componedores sobre los textos a partir del análisis comparado de la materialidad que lo da a leer, tanto en su estructura, en la puesta en texto y en la puesta en página. En 1949 se ampliaron algunos aspectos que McKerrow solo había mencionado en el trabajo de Fredson Bowers, *Principios de descripción bibliográfica*. Los siglos XIX y XX no habían sido estudiados desde esta disciplina, hasta que en 1972 Philips Gaskell retomó la posta de sus predecesores en su *Nueva introducción a la bibliografía material*, donde extendió la mirada del bibliógrafo más allá los textos literarios y ahondó aún más en las técnicas y procedimientos de impresión, encuadernación, ornamentación, tipografía y composición. Alumno dilecto de Gaskell, Donald Francis McKenzie resignificó el rol del bibliógrafo al entrecruzar el saber descriptivo con la crítica textual y la historia de la lectura para transformar la bibliografía en una sociología de los textos. La bibliografía ya no sólo apuntaba a la correcta descripción de la pieza bibliográfica sino también a su valoración en tanto fondo patrimonial. La propuesta analítica de McKenzie fue retomada en los estudios contemporáneos de la historia del libro y la lectura de tradición francesa. Principalmente fue Roger Chartier quien reivindicó la obra de McKenzie, al igual que la de Henri–Jean Martin, y Armando Petrucci, como centrales en su producción intelectual en la lección inaugural *Escuchar a los muertos* con los ojos que brindó en el College de France.

11 Ídem, p. 119.

12 Chartier, 1994.

13 Chartier, 2000, p. 162.

cas, hasta 1988 había un área de vacancia en la academia sobre el análisis de la producción, circulación y recepción del libro, así como de las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que permitieron la emergencia de un circuito comunicacional de la cultura impresa.[14]

Historiografía erudita del libro y la imprenta

El abordaje erudito de la historia de la imprenta fue hegemónico tanto en Francia como en Argentina al centrarse en "la historia de una invención y de su difusión, la historia de una técnica y de sus evoluciones, la historia de los libros más famosos o los más raros".[15] Ligada al coleccionismo, en tanto manera de validar selecciones de piezas bibliográficas e impresos sueltos, esa narración de la historia apuntó a la tecnología sin preguntarse por el entramado social, cultural, político y económico que permitió tanto su emergencia como su apropiación.

La indagación sobre la imprenta, los libros y el periodismo durante el Virreinato del Río de la Plata tuvo un importante desarrollo en la historiografía erudita que recopiló, anotó y publicó fuentes documentales "a la usanza de los historiadores alemanes […] que a partir de [la *Historia de Belgrano* de Bartolomé Mitre] se generalizará en la historiografía rioplatense".[16] Por ejemplo se puede encontrar una declaración de principios cuando en el primer tomo de la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires,* en 1879, su director Ricardo Manuel Trelles anuncia que recopiló "documentos de indispensable utilidad, que tenemos compilados, y los que nos sea posible conseguir en adelante, para servir a la Historia y a la administración de estos países" entre los que incluyó la transcripción del libro de donaciones de la Biblioteca Pública de 1810 así como las noticias sobre los libros y dineros donados que se reprodujeron en la *Gazeta de Buenos Ayres*.[17] La tradición bibliográfica mexicana contó con

14 Mención aparte merece el trabajo *El imperio de los sentimientos: Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917–1927* de Beatriz Sarlo, publicado por Catálogos en 1985. Con inusual prestancia para la crítica literaria del momento, la prosa de Sarlo abandona el texto para rastrear los recorridos urbanos que realizaban las lectoras en búsqueda de las novelas de folletín XX. El circuito comunicacional de Darnton, presente en su *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia de la cultura francesa*, se puede encontrar en la obra de Sarlo como inspiración para reponer la conformación del escritor profesional, la materialidad efímera de su obra folletinesca y los recorridos de las lectoras.

15 Chartier, 1994, p. 14.

16 Devoto y Pagano, 2009, p. 25.

17 Trelles, 1879. La transcripción del libro de donaciones de la Biblioteca Pública de Buenos Aires se volvió a realizar bajo la gestión de Martínez de Zuviría en la revista *La Biblioteca* de 1944.

la *Bibliotheca Mexicana*, trabajo del ilustrado de Juan José de Eguiara y Eguren que en 1755 tuvo como prioridad documentar la producción literaria y científica que se desarrolló en México "y así contrastar las versiones adversas a la cultura americana existentes en Europa y manifestadas por numerosos autores".[18] En cambio en el Río de la Plata se comenzó a realizar una bibliografía somera de las piezas salidas de la imprenta de los Expósitos a finales del siglo XIX en las obras de los polígrafos Juan María Gutiérrez, Antonio Zinny y el chileno José Toribio Medina, que realizó una *Historia de la imprenta de los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*.

El primero acentuó la figura ilustrada del virrey Juan José de Vértiz y Salcedo y realizó una breve síntesis del mundo del libro en América en su *Bibliografía de la imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta el año 1810 inclusive o catálogo de las producciones de la imprenta de los Niños Expósitos con observaciones y noticias curiosas*, escrita en 1866. Gutiérrez estudió allí las ciudades americanas que contaban con imprentas durante la dominación española, el crecimiento de las bibliotecas particulares y las menciones a obras prohibidas durante el virreinato. Luego realizó una somera descripción de las producciones impresas en América y entró en los detalles de la imprenta de los Niños Expósitos. En 1868, Gutiérrez se desempeñaba como rector de la Universidad de Buenos Aires y "presidía la comisión que debía redactar el proyecto de un plan de instrucción general y universitaria". En ese marco, envió a Nicolás Avellaneda, ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, "el manuscrito que llevaba por título *Origen y desarrollo de la Enseñanza Pública Superior en Buenos Aires. Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires. Desde la época de la extinción de la Compañía de Jesús en el año 1767 hasta poco después de fundada la Universidad en 1821*".[19] En el capítulo sexto abordó, junto con el "catálogo de los libros didácticos que se han publicado o escrito en Buenos Aires desde el año 1790 hasta el año 1867 inclusive, con exclusión de los elementales destinados a las escuelas de primeras letras", las publicaciones periódicas tardocoloniales que le dieron preferencia a las ciencias y la enseñanza como el *Telégrafo mercantil, rural, político, económico e historiógrafo del Río de la Plata*, el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* y el *Correo de Comercio*.

A fines del siglo XIX se fundaron dos importantes revistas cuyos directores "formaban parte de esa élite político–intelectual que se expresaba en múl-

18 García, 2011, p. 81.
19 Devoto y Pagano, 2009, p. 31.

tiples direcciones temáticas entre las cuales la historia no se hallaba ausente".[20] En la *Revista de Buenos Aires* (1863–1871) publicaron tanto Gutiérrez como Zinny. En la *Revista del Río de la Plata* (1871–1877) también publicó Gutiérrez, ya que era uno de los directores. En esta última se halló un artículo de su director sobre la sociabilidad literaria criolla en "La primera sociedad literaria y la primera revista en el Río de la Plata", donde repasaba la historia del *Telégrafo* y de su fundador, Francisco Antonio Cabello y Mesa, quien pretendió iniciar una sociedad literaria a imitación de las españolas y de la Lima.[21] En la *Revista de Buenos Aires*, Zinny comenzó a publicar en 1866 su trabajo bibliográfico *Efemeridografía argiro metropolitana hasta la caída de Rosas.* Aquí

> "se presentaba cada periódico, su título, fecha de su aparición y cesación, formato, imprenta, número de que se compone cada colección, nombre de los directores o fundadores, colaboradores y redactores, observaciones y noticias biográficas sobre cada uno de éstos y la biblioteca pública o particular donde se encontraba el periódico; tres años más tarde adoptó el formato de libro que superaba las 600 páginas."[22]

Estas obras fueron valiosas, fuentes auxiliares para la investigación histórica, y se utilizaron en la historiografía positivista, que buscó establecer regularidades para interpretar el pasado. Se pasó de una mirada focalizada en los grandes hombres a otra centrada en "los fenómenos sociales, mentales, culturales o económicos que los condicionan o aun los determinan".[23]

De las fuentes a los problemas

La configuración de la historiografía profesional estuvo signada por la Nueva Escuela Histórica conformada por abogados devenidos historiadores como Emilio Ravignani y Ricardo Levene, que provenían del "seno de familias aluviales y por ello sin vínculos con el pasado que aspiraban a estudiar [y que se focalizaron en analizar] la cuestión social, la cuestión nacional y la reflexión intelectual de cara al Centenario de la Revolución de Mayo".[24] Este grupo se reunió en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universi-

20 Devoto y Pagano, 2009, p. 36.
21 Gutiérrez, 1871.
22 Devoto y Pagano, 2009, p. 38.
23 Ídem, p. 76.
24 Devoto y Pagano, 2009, p. 140.

dad de Buenos Aires y se dedicó a rescatar, trascribir y editar documentos de distintos repositorios nacionales e internacionales. Entre los integrantes de esa corriente historiográfica que hicieron hincapié en la cultura impresa se destacaron las investigaciones de Juan Canter, Ricardo Caillet–Bois y José Torre Revello.

Juan Canter, en el capítulo "Evolución del material tipográfico e impresor", incluida en la *Historia de la República Argentina* dirigida por Ricardo Levene, escribió sobre la imprenta en el Virreinato del Río de la Plata desde una mirada que podría insertarse dentro de la tradición inglesa de historia de la cultura impresa, preocupada por el pasaje del manuscrito a la copia editada y por el análisis del soporte material.[25] Estas inquietudes habían sido presentadas unas décadas más temprano en Gran Bretaña por Ronald B. McKerrow, cuando escribió sus lecciones para que los estudiantes de literatura pudieran contar con "una información elemental sobre los aspectos mecánicos de la producción del libro, que les permitiera hacer un mejor uso […] de aquellos datos relativos a la historia de un libro que podían obtenerse examinando su forma material y su proceso de fabricación".[26] Esta manera de enfrentar la catalogación documental de fondos patrimoniales tuvo eco también en España en la llamada "bibliografía científica". Queda todavía por rastrear su influencia en Buenos Aires como sí ocurrió en México gracias a los bibliógrafos exiliados Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón.[27] En Buenos Aires, la preocupación por el análisis material de una pieza impresa se halló en la obra de Canter que propugnaba esta metodología ya que había

> "reclamado reiteradamente en diversas oportunidades, la exigencia de extender la investigación de las prensas al estudio comparativo de la tipografía. Sin este método jamás serán individualizados ciertos impresos carentes de colofón, como algunos otros adulterados engañosamente con propósitos políticos, a fin de traslucir talleres opuestos o enemigos. Tal sería el caso de algunas proclamas aparentemente de San Martín impresas por los realistas."[28]

El análisis comparativo sirvió para datar correctamente el supuesto primer impreso del taller de los Niños Expósitos. De esta manera se pudo hallar el primer estudio que proponía analizar la materialidad del impreso y no su

25 Canter, 1938, pp. 9–77.
26 McKerrow, 1998, p. 33.
27 García Aguilar, 2011.
28 Canter, 1938, pp. 9–77.

textualidad para datar la fecha de su producción. Esta tradición de raíz inglesa quedó en suspenso hasta entrados los últimos años del siglo XX.

Ricardo Caillet–Bois, graduado del instituto de profesorado, fue autor del *Ensayo sobre el Río de la Plata y la revolución francesa* en el que abrevó en el mundo del libro desde el ámbito de la historia de las ideas políticas. Para su investigación recogió pasquines con tintes revolucionarios que se encuentran en el Archivo General de la Nación.[29] A principios de febrero de 1795, el subdelegado del partido de Ayopaya señalaba la inquietud alarmante de los indios de Sicasica y Mohoza, ya que en Cochabamba habían aparecido pasquines en verso convocando al pueblo contra los europeos. Las máximas libertarias de los pasquines, de inspiración francesa, fueron interpretadas como uno de los detonantes para la Revolución de Mayo. Caillet–Bois se dedicó a rastrear la literatura francesa en los inventarios de bibliotecas virreinales para sostener que hubo una herencia jacobina en el proceso. Esta utilización de las fuentes suponía que la posesión del libro implicaba no solo su lectura sino también una actitud pasiva frente al texto. El lector virreinal, según Caillet–Bois, era un sujeto altamente influenciable por la literatura francesa. Esta linealidad causal entre lectura y acción política fue propia de la historiografía y de los estudios sociales que analizaron las instancias de recepción, desde la teoría conductista de la aguja hipodérmica de Harold Lasswell, desarrollada en *Técnicas de propaganda durante la I Guerra Mundial.*

En los estudios históricos, tanto económicos como políticos y culturales, se escribió con la convicción de que "el devenir histórico está organizado como una continuidad necesaria; [donde …] los hechos se encadenan y engendran en un flujo ininterrumpido que permite decidir que uno es «causa» u «origen» del otro".[30] El encanto de la causalidad cautivó a la historia de las ideas, que fosilizó el cruce entre Ilustración y Revolución al suponer una relación directa y automática entre el pensamiento ilustrado y el proceso revolucionario, donde se creyó posible "deducir las prácticas de los discursos que las fundan y las justifican".[31] Este enfoque de Caillet–Bois operó como un bajo continuo en las obras que abordaron la cultura impresa. Los distintos libros del jesuita Guillermo Furlong fueron deudores de esta mirada que estableció una relación directa entre la circulación de una obra con su lectura y una apropiación acrítica por parte de lectores a los que se imaginaba pasivos.[32] En la generación siguiente que retomó las investigaciones de Furlong,

29 Caillet–Bois, 1929.
30 Chartier, 2006, p. 20.
31 Ídem, p. 29.
32 Furlong, 1944; Rípodas Ardanaz, 1983.

desde mediados del siglo XX, resaltan las investigaciones de Daisy Rípodas Ardanaz que abordaron la legislación y la circulación de libros con el mismo enfoque mencionado.

José Torre Revello, sin contar con formación universitaria, se destacó por sus investigaciones sobre el pasado colonial americano gracias a un excelente conocimiento de fuentes documentales que obtuvo en su estancia sevillana en el Archivo General de Indias, donde se dedicó a copiar documentos a pedido de Emilio Ravignani.[33] Su principal aporte a la historia del libro y la prensa se centró en cuestionar la leyenda negra española, a partir del análisis de distintos inventarios bibliográficos. Torre Revello revisó testamentos y documentos sucesorios y listas de libros pedidos a libreros españoles, lo que le permitió sostener que la literatura prohibida por la abundante legislación ibérica circuló en América desde los primeros tiempos de la conquista. En consecuencia, postuló que la legislación no podía ser utilizada como la única fuente documental para narrar la historia cultural del libro en la antigua América española como lo había sostenido Vicente Quesada. El análisis comparativo de fuentes de diversos tenores, como los inventarios testamentarios y los despachos de librerías españolas a Indias, fue un signo de su trabajo académico.[34] Torre Revello también abordó el periodismo colonial al reponer los documentos que giró Francisco Antonio Cabello y Mesa a España para solicitar subvenciones y permisos a las autoridades regias para la publicación del primer periódico impreso porteño y la creación de una sociedad literaria.

Los estudios que versaron sobre la prensa tardocolonial en este período reiteraron el habitual desglose de los temas que se trataron y anunciaron en los “Análisis” o “Prospectos”, así como la regularidad, el costo, la comercialización y las motivaciones de los editores para publicar un impreso. Ricardo Rojas, en su Historia de la literatura argentina (1924), es meramente descriptivo al mencionar brevemente datos de lo más variopintos acerca del Telégrafo Mercantil. Entre ellos resaltó la traducción demasiado libre de los versos de la sexta elegía de Tibulo, algunas noticias sobre los suscriptores que desde distintas regiones del virreinato recibió el periódico, o la lista de los seudónimos y anagramas que utilizaban los colaboradores.[35] Destacó también que Manuel José de Lavardén publicó su “Oda al Paraná”, y la analizó en una

33 Torre Revello, 1940.

34 Una linea de trabajo que siguió Torre Revello, así como otros investigadores, fue reponer las bibliotecas de hombres ilustres durante el período virreinal. Contaba con los inventarios realizados a pedido de los familiares del difunto con lo que, por ejemplo, pudo reconstruir los libros con los que contaba Juan Hipólito Vieytes tras su fallecimiento en 1816.

35 Rojas, 1924.

sección aparte junto con la sátira y otras obras del poeta neoclásico. En cuanto al Semanario de Vieytes, la Historia de Rojas solo menciona los temas que se abordaron en relación con el título completo del periódico.

Juan Pablo Echagüe, en su capítulo "El periodismo", incluido en el volumen IV de la Historia de la Nación Argentina dirigida por Ricardo Levene, escribió que "[e]l periódico colonial es una preciosa fuente de información histórica [en la que] están reflejados ciertos aspectos de la vida y de las ideas imperantes en las provincias del Río de la Plata antes de la emancipación".[36] Echagüe, al igual que Rojas, solo se detiene en la textualidad de los periódicos por su potencialidad como fuente para la historiografía, sin reparar en las instancias de mediación propia de la cultura impresa. Los periódicos leídos como un espejo que reflejaba la sociedad virreinal, según Echagüe, tuvieron un papel importante en la historiografía económica que trató la cuestión agraria y el comercio. Entre ellos despertó especial interés el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio de Juan Hipólito Vieytes.[37] La historiografía política y social encontró en la prensa una fuente donde abrevar aunque sin reparar en los problemas de la especificidad de la fuente escrita. Una escena ficcional de lectura es una representación discursiva de la misma pero no significa que así se leyera.[38]

La Historia del periodismo argentino, pensamiento y obra de los forjadores de la patria de Oscar Beltrán ya era una declaración de principios desde

36 Echagüe, 1938a, p. 79.

37 La reimpresión facsimilar que realizó la Junta de Historia y Numismática Americana entre 1928 y 1937 contó con una circulación restringida a especialistas y bibliófilos

38 Djenderedjian, 2008. Este autor, en tanto referente de la historia agraria reciente, cuestionó la divulgación de saberes técnicos y utilitarios en la prensa tardocolonial porque no habrían tenido lectores, sin evaluar la posibilidad de la mediación entre la cultura letrada y la popular como lo demuestran clásicas lecturas como *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg y los principales trabajos de Roger Chartier, entre los que se destaca el artículo "Lectores campesinos en el siglo XVIII". Djenderedjian sostuvo que los "artículos, escritos por un reducido conjunto de publicistas, no necesariamente ligados con la dura labor cotidiana del mundo rural, circulaban sobre todo en la ciudad: lógicamente, nadie hubiera podido esperar que esas publicaciones llegaran a difundirse con amplitud entre una población rural mayormente analfabeta [...] no es de extrañar que el impacto de las novedades transmitidas desde los escritorios de los intelectuales fuera usualmente nulo" (p. 128). Ni siquiera Juan Hipólito Vieytes supuso que el periódico fuera leído en la campaña por los "labradores", pero al igual que sus pares europeos apostaba a los mediadores, como el párroco ilustrado y los "ciudadanos patriotas". Por su parte, Fradkin y Garavaglia, 2009, con buen tino, se preguntaron sobre la difusión y la recepción que tuvieron fuera del mundo de las élites las ideas ilustradas para dejar el interrogante abierto, principalmente por la carencia de fuentes documentales. Es decir, la misma fuente periódica fue leída por la historia económica para buscar documentos que dieran cuenta de un lector de carne y hueso mientras que la historia cultural, como se desarrolla más adelante, pensó las distintas representaciones de la lectura que se cristalizaron en la prensa virreinal.

su título. En lo que respecta al periódico tardocolonial, la obra no fue más allá de una noticia escueta sobre el auge y caída Telégrafo así como de una brevísima reseña del prólogo del Semanario de Vieytes.[39] En otro intento por establecer la historia de la literatura argentina desde sus orígenes bajo la dirección de Rafael Arrieta, Julio Caillet–Bois repitió a Ricardo Rojas. Enumeró las satirillas, los poemas y las fábulas de mano de Domingo de Azcuénaga que se publicaron en el Telégrafo.[40] Del Semanario solo indicó que "prescindió de literatura desinteresada y logró convertirse en una enciclopedia de conocimientos prácticos, reduciéndose a divulgar noticias útiles". Caillet–Bois le dedicó unas expeditivas líneas a lavida efímera del periódico Gazeta del Gobierno, que publicó el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros entre el 14 de octubre de 1809 y el 16 de enero de 1810. Sobre el periódico de Belgrano, Correo de Comercio, se limitó a rescatar la continuidad temática con respecto al Semanario de Vieytes. En lo que respecta a los periódicos coloniales, los estudios del jesuita Guillermo Furlong, sin el rigor metodológico de Torre Revello a quien consideraba su mentor, fueron poco fiables. Se dedicó a glosar las investigaciones de Ángel Rivera y Raúl Quintana, que se excedían en anacronismos poco felices para la disciplina histórica y que se publicaron en la revista escolar El Monitor.[41] A finales de los años 70 el Centro Editor de América Latina publicó su historia de la literatura argentina con el título Capítulos. Allí se le dedicó un fascículo a "La época colonial. La ilustración y el seudoclasicismo" por Bernardo Canal Feijoo. Se hizo allí referencia al Telégrafo Mercantil por aparecer en él la "Oda al Paraná" de Lavardén.[42] La prensa fue interpelada por la historia de la literatura como un género menor, salvo cuando incluía en sus páginas piezas literarias que pertenecía al canon que se construyó a partir de la obra de Rojas.

Es síntesis, cuando desde la historia se realizó un análisis partiendo de la materialidad de la pieza documental la labor se encaró en favor de su correcta datación y pie de imprenta para así insertarla como fuente histórica dentro de un sistema significante que la interpretase. De igual manera se leyeron los primeros periódicos no en su especificidad sino como una fuente donde indagar sobre problemas de la historia económica y política. La bibliografía material inglesa o su variante española no tuvieron eco entre historiadores y bibliotecarios para permitir un análisis exhaustivo de la pieza gráfica en favor de una completa descripción bibliográfica para una correcta catalogación, preservación y guarda patrimonial.

39 Beltrán, 1943.
40 Caillet–Bois, 1958.
41 Furlong, 1969, pp. 71–73.
42 Canal Feijoo, 1979.

Lecturas poco frecuentes

Por encargo de la editorial Raigal, Félix Weinberg realizó un estudio para determinar cuáles habían sido las ideas económicas que circularon durante el virreinato. En sus *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo* acompañó su ensayo con una abultada selección de artículos escritos o traducidos por Vieytes, así como por sus corresponsales como Gabriel Hevia y Pando. Tampoco descuidó sumar a la antología las transcripciones de fragmentos de periódicos españoles seleccionados por el editor en el *Semanario*.[43] Estos textos, que fueron utilizados *in extenso* por los historiadores como fuentes ante la dificultad de hallar la edición facsimilar, estaban centrados en la economía colonial y en la educación para el trabajo artesanal y campesino. El estudio de Weinberg, a pesar de su mirada teleológica en función de la Revolución de Mayo –en palabras de Pablo Martínez Gramuglia–[44], fue rescatado por Jorge Gelman del panorama historiográfico argentino de la década del cincuenta.[45] También Tulio Halperin Donghi consideró excelente el estudio de Weinberg, que se destacó de la producción histórica argentina entre 1958 y 1988.[46] Su introducción a la antología de textos del *Semanario* fue una de las primeras miradas que incluyeron en su análisis la producción, la circulación y la recepción del impreso. Años antes de que se publicara en español *La aparición del libro*, el estudio de Weinberg se preocupó por destacar cuestiones materiales, como las escasas familias tipográficas que tenía la imprenta de los Niños Expósitos, lo que en 1802 implicó la suspensión tanto del *Telégrafo Mercantil* como del *Semanario de Agricultura* porque en la imprenta se ocuparon durante un tiempo en la impresión de textos para la burocracia virreinal. Weinberg iluminó lecturas futuras para la historia cultural sin que fuera su intención abordar en detalle los temas que dejó enunciados en las notas al pie. Allí se encuentran problemas no validados por el campo historiográfico local en 1956 y que de alguna manera desarrolló dos años después en su investigación sobre el Salón Literario. Temas como las prácticas de lectura, las distinciones de géneros literarios, los soportes y los problemas de la materialidad y la circulación de la prensa estuvieron esbozados en las notas eruditas de Weinberg. También le dedicó abundantes páginas a la educación práctica y artesanal en contraposición a la educación escolástica, a la gestión del espacio urbano y a la historia intelectual americana (al rastrear las similitudes entre el pensamiento del colombiano Francisco Antonio Zea y el de Juan Hipólito

43 Weinberg, 1956.
44 Martínez Gramuglia, 2009.
45 Gelman, 1993.
46 Halperin Donghi, 2002.

Vieytes). Este trabajo fue de alguna manera el que abrió la puerta a preocupaciones historiográficas que se desarrollarían treinta años después.

A pesar de que la obra fue escrita a fines de los años noventa y es deudora de un paradigma historiográfico propio de las décadas anteriores, Mónica Martini trazó una exhaustiva noticia biográfica de Francisco Antonio Cabello y Mesa y una precisa reseña de sus aventuras literarias y periodísticas. El esquema comunicacional que utilizó para su análisis se guía por la formulación clásica de Roman Jakobson, de modo que dejó varios puntos sin indagar aunque su trabajo representó un gran avance respecto a las lecturas anteriores sobre la prensa que no se preguntaban por el circuito comunicacional.[47] Presenta un excelente trabajo en archivos y de análisis de fuentes que se plasman, por ejemplo, en los apéndices, donde rastrea las lecturas que Cabello utilizó para transcribirlas en el *Diario de Lima* o en el *Telégrafo.* También supo reponer el elenco de suscriptores del *Telégrafo* con suedad, antecedentes y empleos. Estos datos fueron de inspiración para el análisis de Pablo Martínez Gramuglia, quien los cuantificó para saber, por ejemplo, que el 37% de los suscriptores en el Virreinato del Río de la Plata eran comerciantes.[48] En el capítulo que Martini escribió para la *Nueva Historia de la Nación Argentina* sobre la imprenta y el periodismo volvió a destacar los principales temas que se tratan en los periódicos.[49] José Carlos Chiaramonte señaló que la aparición de los papeles periódicos fueron una evidencia de que se había "formado un público ilustrado rioplatense", al dejar de ser "solamente objetos de información exótica para un público europeo, y se convierten en asuntos de interés común para un público local".[50] El carácter laico de la publicación estuvo acompañado de la elección del castellano, en vez del latín, porque los periódicos estaban dirigidos a un público burgués y mercantil y, principalmente, porque realizaban crítica de costumbres e intentaban "dulcificar las pasiones".[51]

Nuevas preguntas

La historia cultural se acercó al mundo del impreso desde diversos caminos. Uno de ellos fue mediante los elencos de bibliotecas en los inventarios testamentarios pero con una mirada inusual al diferenciarse de los clásicos

47 Martini, 1998.
48 Martínez Gramuglia, 2010.
49 Martini, 1999, p. 324.
50 Chiaramonte, 1997, pp. 36–39.
51 Maggio–Ramírez, 2017.

aportes de José Torre Revello y de sus seguidores, Guillermo Furlong y Daisy Rípodaz Ardanaz, que destacaban los libros que se hallaban en las bibliotecas sin realizar interpretaciones al respecto ni su completa descripción bibliografía, aunque fuera de modo conjetural.

Esos mismos elencos bibliográficos fueron leídos desde otra tradición cultural por Jaime Peire, al concebirlos como la puerta de entrada para comprender cómo los lectores del siglo XVIII interpretaban y enfrentaban la realidad. Los elencos de libros son analizados en sintonía con la postura de Reinhart Koselleck como reflejos del tiempo histórico y fruto de la experiencia del pasado y de las expectativas del futuro.[52] La construcción de la colección libraría fue interpretada por Peire, tras sus lecturas de Krystof Pomián, como semiósforos, en tanto objetos investidos de significaciones independientemente de su lectura. La posesión de un libro indicaba una manera de leer el mundo tanto para acordar con él como para cuestionarlo. La hipótesis de Peire es que a partir de 1780 los eruditos letrados tuvieron las herramientas para comenzar a pensar un cambio en su condición colonial gracias al elenco de sus bibliotecas.[53] Esta manera de enfrentar los listados bibliográficos también le permitió a este autor rastrear la *sensibilidad patricia* y las huellas identitarias en romances, poemas y glosas en el marco de las bibliotecas que operaban como telón de fondo. La mirada de Peire se distingue de los estudios clásicos porque al analizar el relevamiento bibliográfico evitó la relación causal entre libro y lectura que desarrolló, entre otros, Caillet Bois.

El *bibliothécaire,* según la entrada que puede leerse en la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alambert, no solo habría de cumplir con las tareas de guardián y guía entre los libros, sino que también necesitaba del conocimiento de "las lenguas antiguas y modernas, de los libros, de todo lo relacionado con la historia de las letras, del comercio librario, y del arte tipográfico".[54] Alejandro E. Parada encuadra en la descripción dieciochesca ya que además de dirigir la biblioteca de la Academia Argentina de Letras se destacó en la investigación de la cultura impresa desde distintos enfoques historiográficos. Su recorte temático se centró en el mundo del libro, la lectura y las bibliotecas durante el período colonial y los primeros años revolucionarios. En su tesis de licenciatura *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia: una aproximación a través de los avisos de La Gaceta Mercantil (1823–1828)* y en el artículo "Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas durante el perío-

52 Peire, 2008.
53 Ídem.
54 Diderot, 1751, pp. 228.

do hispánico", publicado en la revista *Saber y Tiempo,* realizó un exhaustivo trabajo en la identificación conjetural de las obras a las que los documentos hacían referencia de manera incompleta. El análisis bibliométrico necesitó de la búsqueda de datos por repositorios nacionales y extranjeros, en tiempos previos al acceso de internet, para revisar los catálogos y ficheros analógicos que le permitieron elaborar un perfil del lector y de las obras que circularon en Buenos Aires por fuera de las registradas en los inventarios testamentarios.[55] En un antecedente de su investigación doctoral estudió el cuaderno de préstamos de Facundo de Prieto y Pulido entre 1779 y 1783, donde encontró las derivas de una biblioteca privada abierta a los lectores. En su tesis doctoral analizó cómo se configuró en la élite porteña el préstamo de libros de bibliotecas particulares que ofició de antesala a la conformación de la Biblioteca Pública de Buenos Aires que abrió sus puertas en 1812.[56] Elhallazgo de su reglamento traspapelado en el Archivo General de la Nación permitió no solo lecturas ligadas a la gestión bibliotecaria, sino que fue la pieza central de otras investigaciones de este autor. En ellas propuso que el horario de atención de la biblioteca se debía a los argumentos medicinales, ligados a los problemas de leer después de almorzar, que se encontraban en los libros y lecturas de los dos primeros directores de la Biblioteca Pública: Luis José de Chorroarín y Saturnino Segurola.[57] El corpus legal virreinal subsistió tras la Revolución de Mayo, por lo que no resultan azarosos los ecos entre las reglamentaciones que analiza Parada para indagar no solo en las prescripciones de hábitos de lectura y escritura, sino también en las omisiones que aparecen en las reglamentaciones.

Parada también centró su foco de atención en los primeros años de la independencia y del romanticismo rioplatense en *El orden y la memoria en la Librería Duportail Hermanos: un catálogo porteño de 1829* y en *Los libros en la época del Salón Literario: el catálogo de la librería Argentina de Marcos Sastre (1835)*. En *Dédalo y su ovillo*, volvió sobre los reglamentos en los capítulos "De la biblioteca tradicional a la biblioteca revolucionaria" y "El secreto de los reglamentos bibliotecarios".[58] Si bien los textos son independientes, lo cierto es que cuentan con una íntima relación. En ambos se rastrearon las raíces hispánicas en los reglamentos que persiguieron el imaginario social histórico sobre la

55 Parada, 1989, 1997 y 1998.

56 Parada continuó desde una mirada contemporánea lo desarrollado por Torre Revello en 1965 sobre las "Bibliotecas en el Buenos Aires antiguo desde 1729 hasta la inauguración de la Biblioteca Pública en 1812".

57 Maggio–Ramírez, 2013a y 2013b.

58 Parada, 2012.

biblioteca y el acceso al saber durante los últimos años del siglo XVIII. Esto circuló en tanto magma de significaciones sociales, en términos de Cornelius Castoriadis, entre la élite letrada hasta encontrar su institución en la fundación de la Biblioteca Pública.[59]

Desde la bibliografía, Eduardo Rubí desarrolló un exhaustivo rastreo de las monografías y los artículos aparecidos en publicaciones periódicas que abordaron la cultura impresa desde el período del descubrimiento de América hasta 1880.[60] Indentificó las siguientes cinco áreas temáticas significativas: libro, bibliotecas, imprenta, periodismo y lectura. Por ejemplo, entre los 523 registros que recuperó este investigador, el autor con mayor presencia es Torre Revello, con 41 entradas. Los asientos de Rubí son una guía para el estudioso porque gran parte de la información no es accesible en internet y su curaduría implicó hallar obras dispersas en distintos repositorios.

El uso de los inventarios y catálogos, así como su elaboración razonada, fue uno de los caminos que la historia de la cultura recorrió para estudiar la historia del libro y la lectura durante el período colonial. Los inventarios nos hablan de la circulación del impreso, no solo por la distancia geográfica de los centros productores de los libros respecto a Buenos Aires sino también de la velocidad con que llegaban al extremo austral del imperio Borbón. La elaboración de repertorios bibliográficos por parte de Guillermo Furlong sobre las primeras imprentas rioplatenses entre 1700 y 1850 evitó la descripción "densa" y exhaustiva de la pieza, tal como se recomienda desde la bibliografía material para favorecer el resguardo del patrimonio documental. Si bien su trabajo fue minucioso a la hora de rastrear las distintas piezas, Furlong privilegió su contenido al incorporar transcripciones fragmentarias de los documentos e indicó la biblioteca donde se encontraba la pieza a finales de los años 50. Queda para las investigaciones futuras retomar este trabajo y rastrear si todavía existen en las bibliotecas las piezas que fueran relevadas hace más de medio siglo.

Otro de los itinerarios es aquel que se focaliza en los problemas de la materialidad del impreso como el papel, la tipografía y su diseño e ilustraciones. La matriz de la sociología de los textos, tal como la desarrolló Donald McKenzie, no ha contado con seguidores locales, pero desde la historia del diseño gráfico Fabio Ares reconstruyó el pasado de la imprenta durante el virreinato con especial énfasis en la tipografía utilizada.[61] Su paciente trabajo de análisis

59 Castoriadis, 1975.
60 Rubí, 2011. Rubí y Durand, 2013.
61 Ares, 2010 y 2013.

de la imprenta de los Niños Expósitos, que tuvo como fuentes los textos de José Toribio Medina, José Torre Revello y Carlos Heras, contó con una mirada profesional para reponer los procesos técnicos de impresión. El análisis de las fuentes lo llevó a realizar una recreación digital que implicó una recopilación de fuentes documentales para copiar viñetas, romanas antiguas e itálicas que conformaron una familia tipográfica para su utilización en los procesadores de textos digitales. Ante la ausencia de fuentes arqueológicas, este autor indagó en "el origen de los tipos, la fundidora que los fabricó y el punzonista que grabó las matrices para su fundición". Además, pudo reconstruir "el contexto de aprovisionamiento, producción y comercialización de letras para imprenta entre Europa y Buenos Aires".[62] El trabajo de Ares se inserta en las propuestas metodológicas que desarrolló Marina Garone Gravier, que comparan y analizan las tipografías, así como la ornamentación y la encarnación material de un texto que se debía al trabajo de los artesanos, cajistas, componedores y editores, entre otros actores del taller de impresión, que no tuvieron mayores variaciones tecnológicas desde la invención de los tipos móviles hasta el final del período colonial.

Los trabajos de Juan Carlos Balmaceda rastrearon la genealogía y la circulación del papel en Buenos Aires. En su investigación demostró que si bien a finales del siglo XVIII se evidenció la necesidad de producir papel en las misiones jesuíticas, recién en el año 1864, gracias a la ley 6184, se concedió el privilegio por 12 años al emprendedor Guillermo Perkins para hacerlo en base a la pulpa del palo borracho. Durante el virreinato el papel que se utilizó en los impresos que salieron de los Niños Expósitos fue italiano y español (catalán y valenciano), cuya identificación se logró gracias a las filigranas de las hojas.[63]

Los editores de la prensa colonial se quejaban de las pocas letras que tenía la imprenta y del precio del papel. Años después, en la *Gaceta Mercantil* del 9 de noviembre de 1826, se anunciaba que "se vende en la calle México casa n° 9 una porción de papeles y libros a la rústica para envueltos ó cartuchos"[64.] El cucurucho o cartucho para envolver los productos que se vendían en la pulpería podían ser realizados con libros o periódicos. Precisamente una de las razones de la rareza de las piezas gráficas tardocoloniales puede ser su utilización como envoltorio por lo que es necesario tener presente la importancia de su actual resguardo.

62 Ares, 2013.
63 Balmaceda, 1998.
64 Parada, 1998, p. 50.

Los estudios comunicacionales abordaron tímidamente el período colonial, ya que usualmente era territorio de historiadores. La prensa colonial fue estudiada desde distintos puntos de vista, tanto para rastrear representaciones de la civilidad como para poner de manifiesto la circulación y su red de suscriptores en función de sus trabajos.[65] Desde la historia de la literatura argentina se comenzaron a utilizar las herramientas de la historia de la cultura impresa para indagar más allá del texto y reponer no solo al lector implícito de la obra sino también a los lectores de carne y hueso que se enfrentaron con un texto volcado en un impreso. Además se comenzó a problematizar el rol del autor criollo en sus intervenciones periodísticas como "intelectual", aunque para evitar el anacronismo podría denominarse "gente de letras" o "erudito", en tanto que apostaba a intervenir en favor de la "felicidad del pueblo".[66] Para que las diatribas y las propuestas de los autores circularan entre la élite letrada debían pasar el filtro de la censura virreinal al que se sometieron el *Telégrafo Mercantil* y el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*. César Díaz, tanto en *Intelectuales y periodismo* como en *Comunicación y revolución. 1759–1810,* estudia con acentoen un enfoque habermasiano, sin cuestionamientos, la producción, circulación y recepción de los papeles públicos en Buenos Aires.[67] Desde distintas perspectivas, al igual que Peire, sostiene que el inicio del proceso revolucionario de mayo puede fecharse con la creación del virreinato. También en la prensa colonial se han rastreado los usos ficcionales del género epistolar, estrategia propia del periodismo dieciochesco europeo, y las representaciones de la lectura y de la civilidad criolla.[68]

Cierre

La conformación del campo disciplinar de la cultura impresa, con sus múltiples perspectivas, se comenzó a configurar tras la restauración democrática a partir del acceso a las investigaciones sobre la Europa moderna.[69] Las nuevas lecturas se encabalgaron en una larga tradición sobre la historia del libro y la imprenta, así como sobre los estudios bibliográficos que desde

65 Martínez Gramuglia, 2012; Navallo, 2009; Maggio–Ramírez, 2008; Bonardi, 2006; Díaz, 2002.

66 Díaz, 2005; Myers, 2008; Martínez Gramuglia, 2012.

67 Díaz, 2005 y 2012.

68 Maggio–Ramírez, 2008, 2009, 2013 y 2015.

69 Maggio, 2016b. La restauración democrática implicó la circulación de autores que se encontraban prohibidos o bien sus derechos de publicación en Argentina habían caducado y no se habían renegociado.

mediados y finales del siglo XIX se produjeron en la academia argentina. La triangulación entre el texto, las representaciones de la lectura y la materialidad del impreso es un terreno todavía poco explorado en el ámbito de la cultura impresa virreinal. Si bien el relevamiento realizado por Eduardo Rubí indica que hubo un auge de publicaciones sobre el tema desde el 2002 quedan todavía preguntas pendientes de respuesta sobre el período virreinal desde el paradigma de la cultura impresa y la sociología de los textos. La representación de la lectura es todavía tierra fértil para leer los periódicos virreinales donde, por ejemplo, se cuestionaba el gusto femenino por las novelas porque fomentaba un derroche de tiempo improductivo en oposición a la lectura instruccional de la prensa que apostaba por el bien público. Este pequeño recorte que se encontró en el *Telégrafo Mercantil* podría ser comparado con el *Mercurio Peruano* o con la *Gaceta Literaria* de Alzate en México para armar una serie americana sobre la representación de la lectura en tiempos coloniales con sus propias especificidades regionales, culturales, sociales y políticas. En el marco de la sociología de los textos queda pendiente ampliar los estudios sobre la circulación y comercialización del papel, así como sus filigranas y el análisis de las tintas, tanto en el caso local como americano.[70] También faltan estudios sobre los usos de los elencos tipográficos españoles e ingleses en América y sobre el diseño tipográfico para las lenguas originarias. Los inventarios testamentarios, con sus descripciones de librerías, todavía tienen mucho para contar. Cuando la Nueva Historia los analizó supo rastrear aquellos libros de economía y política pero dejó de lado la historia natural que sostenía la decadencia de América por el determinismo climático. La historia moral y natural, con autores como Buffon, de Pauw y Robertson, fueron los géneros literarios que habitaron las bibliotecas coloniales e inspiraron virulentos artículos contra sus autores, en el mismo momento que afianzaban la identidad criolla.[71]

Desde la bibliotecología y las ciencias de la información las propuestas para el caso mexicano realizadas por la Idalia García Aguilar se pueden extrapolar al campo disciplinar en Argentina como un trabajo aún pendiente. Los conocimientos que aborda la cultura impresa virreinal son esenciales para la catalogación y la preservación del patrimonio documental del país. Por ejemplo, estos conocimientos sirven para "detectar con precisión las diferentes variantes existentes en la impresión de una sola obra" y para facilitar "la identificación plena del ejemplar que pertenece a una colección específica

70 Pérez Botta, 2013.
71 Maggio-Ramírez, 2016a.

y no a otra".[72] Se evidencia la valía de una descripción correcta del libro antiguo cuando el registro es la prueba que permite la recuperación del ejemplar en caso de saqueo o robo. Frente a discursos de valoración patrimonial que se centraron en proyectos de digitalización o en exposiciones bibliográficas se contrapone la falta de conciencia en las herramientas de la bibliografía material como un elemento de gestión patrimonial. A tal punto se reconoce esta falencia, tanto en México como en Argentina, que es necesario instar en los niveles formativos a recuperar "el valor académico del catálogo y el inventario, particularmente en los procesos de formación". García Aguilar sostuvo "que la educación pública se financia con la participación de la sociedad, por lo que el compromiso de la universidad pública con la custodia del patrimonio cultural se transforma en una responsabilidad social ineludible".[73] Pero para lograr un registro bibliográfico correcto se necesita de un mayor conocimiento histórico y cultural que no se encuentra en la formación técnica en Bibliotecología y Ciencias de la Información. La preeminencia de los saberes operacionales desde los últimos años devaluó la Bibliografía como un problema técnico sin valor intelectual así como también dejó de lado la Historia del Libro, la Lectura y de las Bibliotecas.[74] A sabiendas de que la descripción bibliográfica detallada puede resultar una tarea enojosa para quien no está interesado, propone que también sean los investigadores quienes puedan "ayudar a mejorar y corregir los registros ya realizados". La situación descripta por la autora para México bien puede leerse para la Argentina donde "faltan catálogos e inventarios como instrumentos de control y consulta de bienes bibliográficos". Si para muestra sobra un botón, la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno" aún no cuenta con un registro bibliográfico detallado y exhaustivo de los libros que formaron parte del fondo fundacional de la institución. La mayoría de ellos no se encuentran en la institución después de 200 años, por lo que vale la pena saber cuáles aún todavía están a su resguardo y cuáles se esfumaron de su cuidado.

La cultura impresa virreinal puede todavía ser leída con imaginación para interpretar las fuentes escasas en el recorte de su materialidad, representaciones y textos. Rastrear las viejas lecturas de la historiografía erudita para interpelarlas con irreverencia es una de las tareas de quienes vuelvan a pensar la historia del libro, la lectura y las bibliotecas en el Buenos Aires tardocolonial.

72 García Aguilar, 2011.
73 Idem, p. 333.
74 Parada, 2012.

Referencias bibliográficas

Ares, Fabio (2010), *Expósitos: la tipografía en Buenos Aires, 1780–1824,* Buenos Aires, Dirección General, Patrimonio e Instituto Histórico.

Ares, Fabio (2013), "Las letrerías de Antonio Espinosa en la Real Imprenta de Niños Expósitos (1790–1802): el caso del Telégrafo Mercantil, primer periódico de Buenos Aires", *Cuadernos de estudios del siglo XVIII*, Oviedo, nº 23, pp. 35–66.

Balmaceda, Juan Carlos (1998), "Las filigranas de los primeros impresos de Buenos Aires", *Conservación, Análisis e Historia del papel,* Disponible en:http://www.cahip.org/cahip_expositos.htm [Consultado 26/4/2017]

Barriera, Darío, coord. (1999), "Dossier: La microhistoria en la encrucijada", *Prohistoria*, Rosario, año 3, nº 3.

Beltrán, Oscar R. (1943), *Historia del periodismo argentino, pensamiento y obra de los forjadores de la patria,* Buenos Aires, Editorial Sopena.

Bonardi, Laurent (2006), "Le Telégrafo mercantil, rural, político–económico e historiográfico del Río de la Plata (1801–1802)", *El Argonauta español, n.º 3. Disponible en http://argonauta.revues.org/1070, [Consultado 26/4/2017]*

Burke, Peter (1993), "La tercera generación", en Pagano, Nora y Pablo Buchbinder, comps., *La historiografía francesa contemporánea*, Buenos Aires, Biblios, pp. 153–192.

Burucúa, José Emilio (1990), "30 años de historiografía moderna en Argentina: enfoques culturalistas", en *Historiografía Argentina (1958–1988). Una evaluación crítica de la producción historiográfica argentina*, Buenos Aires, Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, pp. 389–402.

Caillet–Bois, Julio (1958), "La sociedad patriótico–literaria y el primer periódico", en Arrieta, Rafael, ed., *Historia de la literatura argentina,* vol. 1, Buenos Aires, Peuser, pp. 225–238.

– (1929), *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa,* Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Caillet–Bois, Ricardo R. y Julio C. González (1941), "Antecedentes para explicar el proceso de la clausura del Telégrafo Mercantil, el primer periódico impreso bonaerense", *Revista de Historia de América*, México, nº 12, pp. 99–120.

Canal Feijoo, Bernardo (1979), "La época colonial. La ilustración y el seudoclasicismo", en Zanetti Susana, ed., *Capítulos, historia de la literatura argentina,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Canter, Juan (1938), "La imprenta", en Levene, Ricardo, ed, *Historia de la Nación Argentina. El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata,* vol. IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 9–78.

Castoriadis Cornelius (1975), *La institución imaginaria de la sociedad, II,* Buenos Aires, Tusquets.

Chartier, Roger (1994), "Textos, impresos, lecturas" en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna,* Madrid, Alianza, pp. 41–57.

- (2000), *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones,* Barcelona, Gedisa.

– (2006), "La quimera del origen", en *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin,* Buenos Aires, Manantial, pp. 13–54.

Chartier, Roger y Daniel Roche (1980), "El libro. Un cambio de perspectiva", en Le Goff, Jacques y Pierre Nora, ed., *Hacer la historia. Nuevos temas*, vol. 3, Barcelona, Laia.

Chiaramonte, José Carlos (1997), *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800–1846),* Buenos Aires, Ariel.

Chiaramonte, José Carlos (2007), *La Ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato,* Buenos Aires, Sudamericana.

Darnton, Robert (1999), "Historia de la lectura", en Burke, Peter, ed., *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza, pp. 177–208.

– (2008a), "¿Qué es la historia del libro?", *Prismas: revista de historia intelectual*, Bernal, nº 12, pp. 135–156.

– (2008b), "Retorno a «¿Qué es la historia del libro?»", *Prismas: revista de historia intelectual*, Bernal, nº 12, pp. 157–172.

Devoto, Fernando y Nora Pagano (2009), *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.

Díaz, César L. (2002), "«Fisuras» en el control preventivo colonial rioplatense", en *IV Congreso ALAIC*. Disponible en http://www.alaic.net [Consultado 28/4/2017]

– (2005), *Intelectuales y periodismo: debates públicos en el Río de la Plata, 1776–1810*, La Plata, Asociación Amigos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

– (2012), *Comunicación y revolución, 1759–1810: esfera y espacio público rioplatense: periodismo, censura, prácticas y ámbitos de lectura*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Díaz, Jorge y Gustavo Míguez (2011), "El Libro de Donaciones de la Biblioteca Nacional argentina", *La biblioteca*, Buenos Aires, nº 11, pp. 516–527.

– (2013), "La Gazeta de Buenos Ayres y las donaciones realizadas por la fundación de la Biblioteca Pública (1810)", *Revista electrónica de fuentes y archi-*

vos, Córdoba, nº 4, pp. 246–265. Disponible en: http://www.refa.org.ar/ [Consultado 28/4/2017]

Diderot, Denis (1751), "Bibliothecaire", en Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, (1751), Paris, Le Breton, 1era edición, t. 2, pp. 228.

Djenderedjian, Julio (2008), *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Echagüe, Juan Pablo (1938), "El periodismo", en Levene, Ricardo, ed, *Historia de la Nación Argentina. El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata,* vol. IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 79–94

– (1938a), "Las letras", en Levene, Ricardo, ed, *Historia de la Nación Argentina. El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata,* vol. IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 95–128

Fernández Armesto, María Verónica (2005), "Lectores y lecturas económicas en Buenos Aires a fines de la época colonial", *Información, Cultura y Sociedad*, Buenos Aires, nº 13, pp. 29–56.

Fradkin, Raúl y Juan Carlos Garavaglia (2009), *La Argentina colonial: el Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Fundación OSDE.

Furlong, Guillermo (1944), *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica,* Buenos Aires, Huarpes.

– (1955), *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses 1700–1850. La imprenta en Buenos Aires 1785–1807,* t. II, Buenos Aires, Librería del Plata.

– (1959), *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses 1700–1850. La imprenta en Buenos Aires 1808–1810. La imprenta en Montevideo 1807–1810,* t. III, Buenos Aires, Librería del Plata.

– (1969), *Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536–1810 , el transplante cultural, arte*, Buenos Aires, Tea.

García Aguilar, Idalia (2011), *Secretos del estante: elementos para la descripción bibliográfca del libro antiguo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gelman, Juan (1993), "Los caminos del Mercado, Campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de la Plata colonial", *Latin American Research Review*, Albuquerque, vol. 28, nº 2, pp. 89–118.

Gutiérrez, Juan María (1871), "La primera sociedad literaria y la primera revista en el Río de la Plata", *Revista del Río de la Plata*, Buenos Aires, t. 1, pp. 125–137.

Halperin Donghi, Tulio (2002), *Revolución y guerra : formación de una élite dirigente en la Argentina criolla,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.

– (1998), *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires, desde la época de la extinción de la Compañía de Jesús en el año 1767, hasta poco después de fundada la Universidad en 1821, con notas, biografías, datos estadísticos y documentos curiosos, inéditos o poco conocidos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Maggio–Ramírez, Matías (2008), "Un puro vegetar. Representaciones de la lectura en el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802–1806)", en Brunetti, Paulina; Maggio–Ramírez, Matías y María del Carmen Grillo, *Ensayos sobre la prensa, Primer Concurso de Investigación en Periódicos Argentinos en Homenaje al Prof, Jorge B, Rivera*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

- (2009), "Civilización imaginada. Lecturas sobre civilidad e identidad en el Buenos Aires colonial a través de su prensa periódica", *La biblioteca,* N° 8, p. 262-285.

- (2012), "Microhistoria. Una lectura en clave historiográfica a partir de *El queso y los gusanos*", *Question*, vol. 1, nº 36, pp. 46-57. Disponible en http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1641/1399 [Consultado 28/4/2017]

- (2013), "Secretos del estante: elementos para la descripción bibliográfica del libro antiguo / Idalia García Aguilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011. 490 p. ISBN 978-607-02-2147-7.", *Información, Cultura y Sociedad*, nº 29, pp. 167-170.

– (2013a), "La biblioteca indigesta, una hipótesis sobre el horario de atención a los lectores en la Biblioteca Pública de Buenos Aires", *Información, Cultura y Sociedad*, Buenos Aires, Buenos Aires, nº 28, pp. 73–89,

– (2013b), "La mañana, amiga de las musas. Una hipótesis sobre la lectura matutina", en Parada, Alejandro E., ed., *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina, Historia de la edición, el libro y la lectura*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 147–174.

- (2015), "El color de la palabra. Sobre la sátira de Manuel José de Lavardén y su polémica en el *Telégrafo Mercantil* (1786-1801)", *Dieciocho: Hispanic enlightenment,* nº 38, vol. 2, pp. 219-238. Disponible *en faculty.virginia.edu/dieciocho/38.2/4.Maggio%20Ramírez.38.2.pdf [Consultado, 27/7/2017]*

– (2016a), *Civilidad imaginada. La construcción de la civilidad como signo identitario en la prensa tardocolonial porteña. Un análisis del Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata y del Semanario*

de Agricultura, Industria y Comercio entre 1801–1803, Tesis doctoral, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

– (2016b), "El "exilio" aún vigente", *Trama y Texturas*, Madrid, nº 30, pp. 39–49.

Maggio-Ramírez, Matías (2017), "El *Telégrafo Mercantil* y el fomento de la civilidad. El nacimiento de la prensa de costumbres en el Buenos Aires virreinal", *Historia y Comunicación Social,* vol. 22, n.º 1. Disponible en http://dx.doi.org/10.5209/HICS.55898 [Consultado, 27/7/2017]

Martínez Gramuglia, Pablo (2009), "El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata: un estudio del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807)*", *Mundo agrario,* vol. 9, nº 18. Disponible en http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v09n18a03[Consultado 28/4/2017]

- (2010), "A la búsqueda de lectores: El Telégrafo Mercantil", *Question*, La Plata, nº 27, vol. 1. Disponible en http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1000 [Consultado 28/4/2017]

– (2012), "Autores y publicistas entre la colonia y la Revolución de Mayo", en Alabart, Mónica, Fernández, María Alejandra & Pérez, Mariana, *Buenos Aires, una sociedad que se transforma, entre la Colonia y la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Los Polvorines, Prometeo Libros – Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 173–208.

Martini, Mónica (1999), "La imprenta y el periodismo", en *Nueva historia de la Nación Argentina, Período español (1600–1810)*, Buenos Aires, Planeta, pp. 315–332.

– (1998), *Francisco Antonio Cabello y Mesa, un publicista ilustrado de dos mundos (1786–1824)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones sobre Identidad Cultural, Universidad del Salvador.

McKerrow, Ronald B. (1998), *Introducción a la bibliografía material*. Madrid, Arco Libros.

Myers, Jorge (2008), "Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo XX", en Altamirano, Carlos y Jorge Myers, ed., *Historia de los intelectuales en América Latina, de la conquista al modernismo I, La ciudad letrada*, Buenos Aires, Katz, pp. 29–52.

Navallo, Tatiana (2009), "Articulaciones históricas y culturales en zonas de frontera, difundidas en la prensa del Río de la Plata XIX", *Revista Digital Estudios Históricos*, Rivera, nº 3. Disponible en: http://www.estudioshistoricos.org/edicion_3/tatiana–novallo.pdf

Parada, Alejandro E. (1997), “Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas durante el período hispánico (Primera parte)”, *Saber y Tiempo,* vol. 1, nº 4, 463-488.
- (1998), “Libros de medicina durante el período hispánico (Segunda parte)”, *Saber y Tiempo,* vol. 2, n.º 5.
- (1998a), *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia, una aproximación a través de los avisos de La Gaceta mercantil (1823–1828)*, Bueno Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2005), *El Orden y la memoria en la librería de Duportail Hermanos: un catálogo porteño de 1829*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- (2008), *Los libros en la época del salón literario: el catálogo de la Librería Argentina de Marcos Sastre (1835),* Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
– (2009), *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la Revolución de Mayo (1810–1826)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
– (2012), *El dédalo y su ovillo. Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Peire, Jaime (2008), “Leer la Revolución de Mayo, Bibliotecas tardocoloniales en el Río de la Plata”, *Eadem Utraque Europa*, Buenos Aires, vol. VI, pp. 109–155.
Pérez Botta, José Antonio (2013), “La cultura impresa argentina en el laboratorio. Los principios de la química analítica y de la calidad en el área de la preservación y conservación en soporte papel (1800–1825)”, en Parada, Alejandro E., dir., *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina, Historia de la edición, el libro y la lectura*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 175–204.
Rípodas Ardanaz, Daisy (1983), *Refracción de ideas en Hispanoamérica colonial*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
Rivera, Ángel y Raúl Quintana (1945), “Los géneros periodísticos en la época colonial”, *El monitor de la educación común,* Buenos Aires,nº 865–866, Consejo Nacional de Educación, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, pp. 3–96.
Roig, Arturo Andrés (1990), “Tres décadas de historia de las ideas: recuento y balance”, en *Historiografía Argentina (1958–1988). Una evaluación crítica de*

la producción historiográfica argentina, Buenos Aires, Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino, pp. 535–550.
ROJAS, RICARDO (1924), *La literatura argentina, Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata, Los coloniales*, Buenos Aires, Librería «La Facultad».
RUBÍ, EDUARDO (2011), "Aportes para la Bibliografía de la Historia del Libro, las Bibliotecas, la Imprenta, el Periodismo y la Lectura en la Argentina". Disponible en http://hdl.handle.net/10760/17572 [Consultado, 4/5/2017]
RUBÍ, EDUARDO Y NELLY DURAND (2013), "Una hoja de ruta bibliográfica de la cultura impresa en la Argentina", en Parada, Alejandro E., dir., *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina, Historia de la edición, el libro y la lectura*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 271–300
SCHLEZ, MARIANO (2010), "El pensamiento económico de la clase dominante colonial porteña, Los casos de Diego de Agüero y Miguel Fernández de Agüero (1780–1809)", *Bibliographica americana*, Buenos Aires, nº 6.
TORRE REVELLO, JOSÉ (1940), *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española,* Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Talleres de Peuser.
– (1956), "La biblioteca de Hipólito Vieytes", *Historia*, nº VI, pp. 72–89.
TRELLES, RICARDO (1879), "La biblioteca de Buenos Aires", en *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta y Librería Carlos Casavalle.
WEINBERG, FÉLIX (1956), "Estudio preliminar", en Vieytes, Juan Hipólito, *Antecedentes económicos de la revolución de mayo*, Buenos Aires, Raigal.
ZINNY, ANTONIO (1869), *Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Plata.